

## LA FECH CONTRA LA INTERVENCIÓN\*

*Germán Quintana y Carolina Tobá llegaron a la Mesa Directiva de la FECH a través de una de las elecciones más reñidas y apasionantes que se han dado en estos años en el movimiento estudiantil.*

*Ambos tenían una dilatada trayectoria en la Federación de Estudiantes, -Germán era el Presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería y Carolina era vocal de la FECH- conocían sus problemas de cerca y propusieron caminos nuevos para el movimiento estudiantil.*

*La designación de José Luis Federici como Rector Delegado de la Universidad de Chile y su prepotente y absurda gestión, generaron el conflicto más grande y difícil que ha debido enfrentar la comunidad universitaria a lo largo de estos años. Allí la FECH jugó un papel destacado, poniendo a prueba la tesis de "la fuerza de cambio".*

*¿Éxito o fracaso? Es lo que responden Germán y Carolina.*

**Germán:** Yo creo que para entender lo que ocurrió en la Universidad de Chile, es importante decir que el General Roberto Soto intentó, durante su rectoría, acercar la Universidad a lo que había sido antes de la Reforma; es decir, una Universidad jerarquizada, con una participación restringida para la elección de autoridades. Por eso la rectoría había avalado los procesos de generación de los decanos, que fueron elegidos con la participación de los académicos titulares.

El último paso que da Soto en este sentido fue el adherir a un documento redactado por los decanos en el cual se hacía un diagnóstico sobre la situación económica de la Universidad de Chile y se constataba la errada política del régimen en cuanto al presupuesto universitario. Posteriormente, se solicita el aporte extraordinario de mil millones de pesos para el financiamiento del segundo semestre en la Universidad.

\* Nota del Director: Este es uno de los testimonios más elocuentes, certeros y concisos, del significado y función de la FECH en la historia de la Universidad de Chile.

Proviene de una entrevista hecha por Ricardo Brodsky al Presidente y a la Vicepresidenta de la FECH, del periodo 1987-1988, quienes de destacaran después en la vida pública del país.

Se publicó en el libro *Conversaciones con la FECH*, (1988:181-192) del mencionado Ricardo Brodsky, y se reproduce en este número de *Anales de la Universidad de Chile* con la expresa autorización de su autor.

A Roberto Soto, el haber suscrito ese documento, en un máximo esfuerzo por ser coherente con su pensamiento en el sentido que la Universidad debía recuperar algún grado de autonomía, le significó la salida del cargo. Este enfrentamiento entre la Universidad y el Gobierno, por lo tanto, ya se había iniciado de una manera más silenciosa entre Soto y Pinochet.

Durante ese tiempo también, los decanos fueron ganando un espacio para plantear cuestiones que desde hacía mucho tiempo se venían guardando, se fueron involucrando más en la gestión de la Universidad y tomando mayor conciencia acerca del rol que la comunidad académica debía jugar en el diseño de las pautas fundamentales de la política universitaria.

Por eso, cuando renunció Soto, los decanos esperaban que de alguna manera se les hiciera participar en la designación del nuevo Rector y, cuando se nombra a Federici, se sintieron muy frustrados. El Gobierno seguramente esperaba que los decanos iban a mantener una actitud pasiva, pero se equivocó porque no tomó en cuenta el clima previo que se estaba viviendo en la Universidad desde hacía algunos meses, en donde había un cuestionamiento cada vez mayor a la situación imperante.

Nosotros, antes de la salida de Soto, habíamos tenido reuniones con los decanos, de cuatro y cinco horas de duración, en las cuales debatíamos todos los puntos: desde el gobierno de la Universidad hasta la situación económica, coincidiendo en que la Universidad debía volver a ser autónoma, terminado con el sistema de rectores delegados, y dictando ella misma las pautas de su administración y financiamiento. Esto generó una relación de confianza entre los decanos y la FECH que permitió asumir este conflicto con una relativa comunicación y una cierta coherencia en cuanto a los objetivos que debíamos cumplir decanos, académicos y estudiantes.

**Carolina:** Cuando el conflicto se inició, una de nuestras primeras definiciones fue buscar que el Consejo Universitario tuviera una opinión del lado de la comunidad universitaria. Pero no solo una opinión, sino también una actitud, que es lo que hasta allí no habían tenido nunca.

Si uno observa los primeros días del conflicto, todos nuestros esfuerzos estuvieron dirigidos a posibilitar la involucración de los decanos, como de hecho fue sucediendo. Por parte nuestra, esto respondía a la convicción de

que la federación de estudiantes debía incorporar a su estrategia el dato nuevo que los decanos estaban siendo elegidos por parte de los académicos, que ahora eran representativos y que por lo tanto debían responder en mayor medida a la comunidad universitaria.

Por eso, durante el año tomamos contacto con ellos; para discutir y enfrentar una serie de problemas. A lo mejor esos encuentros fueron poco productivos desde el punto de vista prácticos, concreto, pero permitieron un tipo de relación entre el Consejo Superior y la FECH que ha sido fundamental para encarar la situación actual. Creo que gracias a eso se logró una rápida concertación entre los distintos estamentos: los decanos hacían declaraciones, los académicos paros y nosotros tomas, intentando que todo fuera coherente y que no nos perturbáramos unos con otros.

**Germán:** Ahora, este acercamiento que se produjo entre la FECH y los decanos, a nivel de cúpulas, tuvo como efecto el que éstos se empezaran a interesar por los problemas de los estudiantes y a acercarse un poco a la comunidad estudiantil. Incluso, me atrevería a decir que hubo durante el conflicto con Federici una relación mucho más estrecha entre los estudiantes y los decanos, que entre estos y la Asociación de Académicos. Esto ocurre por diversas razones que tienen que ver con paralizaciones anteriores de los académicos, que provocaron una serie de tensiones.

Lo importante, en todo caso, es que se produjo un gran acercamiento entre la comunidad universitaria, lo que permitió diseñar una estrategia común y establecer relaciones de mutuo respeto entre los distintos actores involucrados. Cuidar y respetar esta unidad fue un criterio que primó en todos los diseños de nuestras movilizaciones. Para nosotros esto no es una cuestión táctica, sino algo muy profundo que tiene que ver con el hecho que por primera vez los estudiantes han sentido que forman parte de un mundo común con los académicos y decanos, que compartimos un objetivo y nos dirigimos en una misma dirección.

Existió un sentimiento de complicidad, de protección mutua entre decanos, académicos y estudiantes. Hubo una atmósfera, una comunión de personas que hasta hace muy poco no se reconocían, que le dio una riqueza en lo humano muy amplia y que fue a nuestro juicio lo que permitió mantener en alto este prolongado conflicto.

**Carolina:** Cuando recién empezó el movimiento, se discutió mucho en la federación si acaso significaba un costo para la FECH mantener su accionar en los marcos de un acuerdo con los decanos.

La federación optó porque su perfil en este conflicto debía ser uno de varios y buscar convivir armónicamente con los planteamientos de los otros estamentos. Esto implicó que, en general, conversáramos con los decanos las acciones que íbamos a realizar y analizáramos en conjunto su convivencia. Algunas veces no estuvimos de acuerdo, hubo algunos problemas, pero en general fue mucho menos conflictivo de lo que podría imaginarse.

Por sobre el problema político, de las tácticas o formas de lucha, primó una sensibilidad muy fuerte: la gente, por razones distintas, en última instancia porque han crecido toda la vida con autoridades que son sus enemigos, que quieren hacernos daño, destruir nuestras organizaciones; por lo que sea, esta aparición de los decanos en la escena fue algo nuevo para la gente. Nadie sabía lo que era tener una autoridad que te merece respeto y que da la sensación de estar contigo. Yo creo que el mayor error de Federici fue amenazar a los decanos, porque los estudiantes sintieron amenazada esa imagen de autoridad y pensaron que íbamos a volver atrás, a los tiempos de los decanos enemigos. Emocionalmente, eso fue muy fuerte en algunas facultades. Hoy hay un fuerte compromiso con las autoridades de las escuelas, algo que nunca alguien de nuestra generación había experimentado. La amenaza a esto produce en la gente una reacción muy natural de actuar como lo hemos hecho, unidos con los académicos y los decanos, defendiendo algo que es de todos.

Lógicamente, en los discursos, en los planteamientos, nosotros incorporamos algunos elementos con más énfasis que otros.

**Germán:** Una baja de perfil por parte de la federación propiamente tal no hubo. En lo que sí hubo una baja de perfil fue en la presencia e influencia de los partidos políticos en el accionar de la FECH. Esto no significa que los actores políticos no hayan estado trabajando activamente en la defensa de la Universidad, sino que todo el diseño de las políticas se hizo mucho más transparente. Ya no existió más esa instancia en que se reunían cuatro personas en una cafetería, definían todo lo que había que hacer y después obtenían la aprobación formal de las instancias de la federación, como un mero trámite. Eso se acabó.

Cada dirigente, cada Presidente de Centro de Alumnos, cada vocal de los que trabajan, tuvo una cuota de poder importante y la utilizó en la discusión de las decisiones; y eso se repite en gran medida en los cursos y en las discusiones de los Centros de Alumnos de Facultad. Se produjo por primera vez un círculo, un ciclo de información bastante más estrecho.

Felizmente, los partidos políticos entendieron la importancia de este diseño de las políticas de la federación; incluso yo creo que como nunca antes, durante el conflicto se dio que dirigentes de una misma colectividad política se contradijeran entre sí en las reuniones de la federación. Eso fue tremendamente positivo porque significó que el dirigente estaba más preocupado de llevar la opinión y la realidad de su facultad que la de su partido.

Otra cuestión importante que tiene que ver con esta discusión de los perfiles de la federación, es que cada uno de los objetivos que pretendimos cumplir estuvo mediatizado por la concertación. Es decir, cada acción buscó ser un aporte al proceso más amplio. Esto es un poco distinto al discurso que manejó la federación antes, el año 1986, bajo la Presidencia de Burotto y Rovira, en el sentido de entender la concertación como un paso táctico, pero no aceptar una subordinación del movimiento estudiantil a otros estamentos, con lo cual terminaba buscándose la concertación solo para que los otros estamentos apoyaran al movimiento estudiantil. Por eso, el año 86 se produjeron situaciones muy desagradables como por ejemplo el que se sacara en andas de las facultades a decanos con los cuales se podía llegar a acuerdos importantes, como lo demostró esta coyuntura. Esas fueron muestras de una concepción irracional acerca de cómo debe combinarse la movilización con la concertación. Ahora, un año después esos mismos estudiantes que sacaron a empujones a los decanos a la calle, los ovacionaban y los aclamaban como a héroes.

A nuestro juicio la concertación y la movilización deben ser coherentes entre sí.

Por otro lado, nosotros asumimos una crítica muy fuerte al maximalismo; es decir, a aquella concepción que piensa que los estudiantes son el detonante del proceso de cambios a nivel nacional y vanguardia responsable de éste. Nosotros, estando conscientes que la lucha de los estudiantes debe ser orientada hacia las causas de fondo de nuestro país, creemos que debe avanzarse paso a paso, y junto con cada paso, buscamos consolidar

lo avanzado. Por ello, se buscó evitar maximalizar los objetivos del conflicto, y que se pierda la perspectiva en relación a qué rol le compete a cada uno de los estudiantes dentro de la crisis.

Por eso, solo después de dos meses en paro, recién en ese minuto, buscamos globalizar la pelea, incorporando a otros sectores a nivel nacional, tales como profesionales, artistas y trabajadores de la cultura en general. Fue el uso consciente y riguroso de estos criterios lo que permitió darle un marco de apoyo a la Universidad de Chile tan amplio como el que tuvo, y fue eso, en definitiva, lo que permitió sacar a Federici. Naturalmente, los que estaban más ansiosos por vincular el conflicto de la Universidad de Chile con la lucha democrática de todo el país, tuvieron que frenar un poco sus impulsos, ya que por ese camino no se garantizaba el que lográramos una victoria —aunque sea parcial— con lo cual tampoco aportábamos nada a la causa de Chile entero.

**Carolina:** Lo importante de retener es que en este conflicto, por una razón u otra, se hicieron realidad una serie de ideas que ya venían desde antes, que eran parte del discurso y que en esta crisis probaron toda su potencialidad.

Por ejemplo, la idea de la concertación interestamental. Esta concertación no se logra estableciendo un calendario de movilizaciones y diciendo en esto voy con todos y en esto no, sino que buscando estrategias comunes, que se van armando también en conjunto.

Otro ejemplo es la idea de la participación en las escuelas. Durante el primer mes se lograron cuestiones importantes. Por ejemplo, en los lugares en que el paro era problemático se votó democráticamente; las tomas en todas partes fueron aprobadas por los Consejos de Delegados y en algunos casos por los cursos. Cada movilización, con todas sus características, se definió en los Consejos de Delegados y todos debieron respetar esos acuerdos.

Durante mucho tiempo se había insistido en que era necesario respetar los acuerdos de las instancias de la federación; durante esas semanas, eso se logró. Lo mismo pasó con la unidad. Todos siempre han pedido a gritos la unidad pero siempre cada uno hacía lo que quería. Ahora parece que se ha entendido que los acuerdos hay que respetarlos y así se va construyendo la unidad.

Los partidos, obviamente, siguieron trabajando. Haciendo sus mesas y las cosas que han hecho siempre, pero respetaron las decisiones de la federación. En ningún acto, de todos los que hicimos, hubo banderas ni consignas de las juventudes políticas. Eso fue una señal de responsabilidad que hay que destacarlo. En fin, todas estas cosas conformaron un cuadro en el movimiento estudiantil que hacía mucho que no se veía; que siempre se ha planteado pero que con motivo de este conflicto se realizó. Se respetó a la federación, a sus instancias y sus decisiones democráticamente adoptadas.

**Germán:** La designación de Juan de Dios Vial como Rector de la Universidad de Chile, el cambio de la autoridad designada, la salida de Federici en concreto, fue desde luego un triunfo de la comunidad universitaria; sin embargo, las condiciones para el término del movimiento no están completamente dadas, mientras no se revoquen las medidas de Federici.

Nosotros hubiésemos querido que antes de aceptar una fórmula de solución, se hubiese convocado a los académicos y estudiantes a discutir los pro y los contra de la propuesta. Esta consulta a las mayorías era vital para darle una gobernabilidad a la Universidad. Sería muy negativo que después de este conflicto cada estamento o un grupo determinado se fuera por su lado y creara una situación de desgobierno.

Dos puntos eran intransables para los decanos: la salida de Federici y la revocación de las medidas represivas. Ellos están dispuestos a discutir el llamado plan de desarrollo de la Universidad. Nosotros creemos que debía incluirse como punto no transable que el Rector sea elegido por los académicos, ojalá por todos, pero estábamos por aceptar otra fórmula, siempre y cuando satisficiera a los académicos. Si el nuevo Rector intenta seguir adelante con los planes de Federici, habría que resistirlo. Quizás habría que cambiar la manera, pero no se nos puede pedir que después de dos meses de paro y movilización volvamos para que todo siga igual, sin atacar el problema de fondo que es la intervención.

**Carolina:** De cualquier manera hay algunas ganancias netas para el movimiento estudiantil. En estos meses se tomaron resoluciones, acuerdos que van a tener importancia en un momento distinto, más adelante, y que le dan una proyección de más largo plazo al conflicto.

Varios Consejos de Facultad, por ejemplo, se han referido al problema de la autonomía universitaria, al rol que debe jugar la Universidad, a la comunidad universitaria. Todos estos son temas que el movimiento estudiantil ha venido planteando desde hace tiempo y que hoy asume toda la comunidad universitaria. Esto es muy importante ya que esos son los problemas de fondo que están y seguirán estando en discusión.

Este movimiento que ha habido en la Universidad aparentemente fue solo de defensa de la Universidad, vale decir, de resistencia, de valoración de lo que se tiene. Sin embargo, esta misma valoración del rol que cumple la Universidad ha llevado a una reflexión más profunda en las escuelas y en las facultades, más crítica, más de avance, que aún no está en el centro, pero que está ahí y se va a hacer presente cuando hayamos superado este momento de defensa ante una agresión.

Por ejemplo, en relación a la federación, hemos tenido avances importantísimos. Los decanos saben que van a tener que reconocer a la FECH.

**Germán:** Hay gente dentro de la universidad que hasta hace poco no había jugado ningún papel crítico respecto de la intervención, y hoy día, a la luz de lo que pasó se han convertido en vibrantes defensores de la autonomía de la universidad, a pesar que tienen una identificación política con el régimen bastante alta.

Lo que la FECH va a exigir ahora es la coherencia con lo que cada uno dijo durante el conflicto. Especialmente respecto de la participación de la comunidad universitaria en la generación del gobierno universitario. Yo creo que esto va a facilitar las cosas en el futuro, les vamos a cobrar la palabra a todos.

**Carolina:** Yo quiero insistir en algo: muchos de los conceptos que hasta no hace mucho manejaban solamente los dirigentes de la federación, hoy día los está manejando un gran número de estudiantes. Por ejemplo, el concepto de comunidad universitaria. Por primera vez la gente lo ha sentido, lo ha vivido, sabe lo que eso quiere decir.

Como en estos días se ha dicho mucho que la Universidad de Chile es ineficiente, es mala, la gente se ha preocupado por enterarse qué hace la Universidad de Chile. Ha habido una verdadera recopilación de las cosas

buenas que hace la Universidad, lo que ha hecho que la gente recobre el amor por la Universidad de Chile. Se ha comprendido qué es esto de la extensión y la investigación universitaria y la importancia que tiene. Hay muchos alumnos que por primera vez supieron que existe el INTA, o el hospital J.J. Aguirre. La gente ha entendido que nos quieren quitar eso y que hay que defenderlo. Esto permite enfrentar el futuro con más optimismo porque aunque no se logren cambios en la cúpula o en los reglamentos, ha habido un cambio en las conciencias que va a ser determinante para el futuro de la Universidad.

**Carolina:** Aunque es verdad que había muchas instancias de la federación de estudiantes que estaban muy debilitadas; por necesidad, sorpresivamente, durante el conflicto reaparecieron asumiendo muchas responsabilidades, especialmente yo quiero destacar al Consejo de Presidentes y los Centros de Alumnos; los Consejos de Delegados en las escuelas y el curso. El curso ha sido el espacio de debate, de organización de iniciativas, de toma de resoluciones permanentes. El Consejo de Delegados, porque es la máxima instancia de la escuela y los Centros de Alumnos porque actuaron brillantemente, organizando actividades y concertándose con los demás estamentos.

**Germán:** En la orgánica de la FECH, hay algunas instancias que probaron su utilidad y su necesidad y hay otras que probaron su inutilidad e ineficiencia. El Consejo de Vocales es un ejemplo de lo segundo. Ha quedado definitivamente demostrado su carácter parásito e inoperante. Yo creo que vamos a tener que modificar los Estatutos, de tal modo de recoger esta experiencia. Lo más importante, es que hay que introducir algún mecanismo que contemple la participación de todos los sectores en la Mesa Directiva.

Provisoriamente, realizamos una integración de vocales a la directiva, desde la derecha hasta la izquierda, con un programa común. Eso será un gran ejemplo para todo el país por parte del movimiento estudiantil; pero, pensando en lo más permanente, lo más probable va a ser la modificación del Estatuto para posibilitar la constitución de mesas amplias.

Yo creo que cada actor político presente en el movimiento estudiantil debe hacer una evaluación del conflicto que vivimos y preguntarse de qué

manera su estrategia contribuyó o no a desarrollarlo. En ese contexto, deberían construirse acuerdos que finalmente se aterricen en una propuesta que sea más amplia que la que nosotros representamos en la Fuerza de Cambio, pero que mantenga los principios de ésta.

Yo tengo una sensación de mucha tranquilidad porque creo que nuestros planteamientos respecto de la federación y del movimiento estudiantil en esta coyuntura se vieron confirmados y hemos logrado avances importantes que se tradujeron en que el movimiento estudiantil hizo un aporte real y coherente a esta lucha.

Sabemos que el problema de la intervención sigue pendiente, pero, durante este conflicto, lo importante es que la FECH jugó un papel serio y consistente, que se ha ganado el respeto de la comunidad universitaria, que se ha reanimado la participación estudiantil en los cursos y en las escuelas y que hemos logrado avances a nivel de la organización y de las conciencias, que no podrán ser destruidos.

Santiago, octubre de 1987